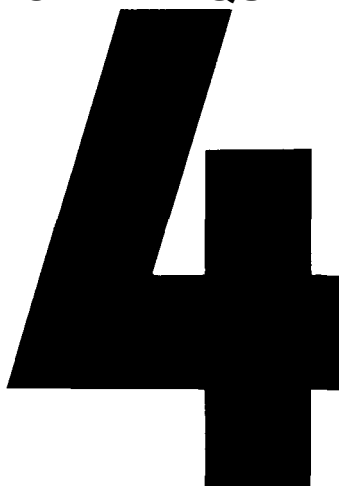


## CONVERSACIONES CON LA IZQUIERDA DE LA IZQUIERDA



# SEBASTIAN PUIGCERVER (CNT)

JORGE REDO  
FOTOS: ELISA CABOT

**En la polémica entrevista que Jorge Redó hacía a Luis Andrés Edo, publicada en el número anterior de esta revista, se ponía de manifiesto la profunda crisis que atraviesa la CNT, en la que hoy coexisten dos grupos antagónicos: anarquistas puros los unos y anarcosindicalistas los otros. ¿Existe, como denuncia Edo, una organización paralela de carácter marxista en el seno de la Confederación? ¿O, como afirma Puigcerver en la entrevista que a continuación reproducimos, esta acusación no es más que la pantalla que permita efectuar la consiguiente caza de brujas sobre los elementos anarcosindicalistas? Sea como sea, la batalla —con sus secuelas de expulsiones, palizas y otras hierbas —no ha hecho más que empezar. Postdata: Coexisten, no. Coexistían. Porque, entre la realización de esta entrevista y su transcripción (apenas unos días), Sebastián Puigcerver, así como nuestro colaborador. Santiago López Petit, han sido expulsados de la CNT. Y la cosa, al parecer, no ha hecho más que empezar.**

— El conflicto entre el sector que representa Edo y el sector que tú representas, latente desde hace tiempo, ha emergido por fin a la luz pública. Nadie, desde fuera de la organización, hubiera podido imaginar la magnitud de esta crisis ¿Podrías especificar cuál es su origen?

— La situación actual de la CNT no se origina ahora, de improviso, sino que se ha ido cocinando de alguna manera desde el Sindicato de la Construcción. Pero en realidad, para buscar sus verdaderos orígenes habría que retroceder mucho en el tiempo. Yo creo que muchos de los problemas de antes son los de ahora. Hay un aspecto no resuelto en el seno del anarcosindicalismo, que es el de intentar conjugar anarquismo y movimiento obrero. Este aspecto inicialmente había sido resuelto en el sindicalismo español, pero no en los movimientos anarquistas de otros países,

como Francia, Alemania, Holanda o Argentina. Sin embargo, en España generalmente todas las tendencias aceptaban el sindicato como la herramienta de transformación de la sociedad. Podían existir diferencias acerca del ritmo a imprimir a los acontecimientos, en la gimnasia revolucionaria, pero había un consenso bastante generalizado en considerar al sindicato como el instrumento para lograr la emancipación de los trabajadores. Tras la guerra, y hasta el año 52, la CNT, aunque mermada, seguía siendo un movimiento obrero organizado y constituyendo una de las primeras fuerzas, si no la primera, de la oposición, y eso a pesar de la existencia de graves problemas, como la escisión del 45. Pero a partir del 52 se inicia la implantación de una fuerte burocracia, se produce una pérdida de la importancia de la organización, y aparecen problemas entre el interior y el exilio. Y lo que resulta realmente nuevo en el seno del

anarquismo español es que aparecen tendencias claramente antiobreras, no en el sentido de ir contra la clase obrera, sino en el de permanecer al margen de ella, reclamándose como parte de movimientos de carácter marginal, contracultural. Debido a la evolución del sindicalismo europeo se empieza a poner en duda si el sindicato puede ser otra cosa que una pieza más del engranaje capitalista. Se cuestiona, siguiendo a Marcuse, el potencial revolucionario de la clase obrera, y surgen grupos, como el 22 de mayo, cuya característica principal consiste en su antisindicalismo. Antisindicalismo, porque se considera al sindicato como el engranaje principal del sistema. Es decir, y resumiendo, antes existía la creencia de que el sindicato era el órgano, el instrumento de emancipación y organización de la sociedad; hoy este planteamiento se ha puesto seriamente en duda. El resultado es que nos encontramos de una parte

con unas prácticas de carácter más o menos burocrático, de control, por parte de individuos que de alguna manera responden a las indicaciones del exilio, y de otra con el hecho, mucho más importante que lo anterior, de que ha cogido cuerpo en la CNT, tanto por su base sociológica de afiliación como por la situación actual del movimiento obrero en general, una corriente que realmente discute la funcionalidad de la organización obrera.

— **Esa sería, entonces, la posición de Edo, que cuestiona la concepción puramente sindical de la organización.**

— En efecto, Luis Andrés preferiría que la CNT fuera una especie de movimiento, o al menos más movimiento que organización, en el cual tuvieran cabida una serie de sectores organizados, desde grupos ecológicos hasta los más marginales, siguiendo un poco la experiencia de los autónomos italianos, que no tienen una práctica parlamentaria y en los que se combina una actividad digamos expropiadora, por decirlo de alguna manera, con la actividad para-legal.

— **Según esto, la CNT dejaría de ser una organización de clases para convertirse en un movimiento de carácter ideológico. ¿Cuál es tu postura ante ello?**

—Yo, y muchos otros compañeros, pensamos que esto es un tremendo error. El problema de la clase obrera hoy, y en concreto el del anarcosindicalismo, es, partiendo de las necesidades de los trabajadores, intentar estructurar una organización obrera, y por tanto una organización sindical. Desde nuestro punto de vista, la afiliación debe responder al hecho de clase y no al carácter ideológico. Disponemos de experiencias históricas, como el caso del sindicato argentino más importante, la FORA, que sucumbió precisamente por este motivo, por su incapacidad para deslindar organización de movimiento, confundiendo las dos concepciones. Si el hecho ideológico priva sobre el hecho de clase se entra en una dinámica que en muchos aspectos puede ser ingenuamente radical, y que incluso puede llegar a estar al servicio del poder, en el sentido de que puede resultar manipulable. Y digo manipulable en el sentido político, no como, por ejemplo, los Grapo, sino en el sentido de que deben ofrecerse alternativas, lo cual falta en muchos planteamientos radicales;

¿puede hacerse una campaña de boicot a las municipales, a secas, sin explicar las alternativas que existen? Actuar así es hacerle el juego a la derecha. Este es, en líneas generales, el marco en el que nos encontramos; como no existe el derecho de tendencia, no hay tenden-

cias organizadas, pero cada vez se perfilan más dos bloques, dos concepciones que son antagónicas, porque yo puedo entenderme con cualquier persona que se plantee realmente la organización obrera, el consolidar una organización que sea capaz de interpretar el desencanto de la gente, que está hasta las narices de pactos y de que se le tome el pelo, pero no puedo entenderme con los que no admiten planteamientos en función de la clase sino en función de que se sea o no anarquista puro. La CNT tiene un espacio, y antes tenía aún más, y en el combate por la independencia y la autonomía de clase es posible fraguar un tipo de organización capaz de dar a las reivindicaciones sucesivos contenidos de clase en un sentido profundamente anticapitalista y revolucionario, que no es lo mismo que radical, planteándose en cada momento cuál es la estrategia apropiada para ir avanzando.

— **Desde posiciones anarquistas se critica a los marxistas apoyándose en las sociedades que se han edificado en nombre del marxismo, arguyendo que los errores históricos del marxismo no son errores de Stalin, de fulano o de mengano, sino consecuencias lógicas de la propia teoría. ¿Hasta qué punto este tipo de crítica no sería también aplicable a la CNT? ¿No será que la situación de crisis de la CNT obedece no a errores subjetivos y crisis internas, sino a una incapacidad para adecuarse a los cambios de la sociedad española, de la sociedad capitalista? ¿No será el propio anarcosindicalismo el que lleve en sí el germen de la crisis que ahora se presenta?**

— Bueno, yo diría que el problema que refleja la CNT es, simplemente, la crisis del movimiento obrero. Tras estos tres años de post-franquismo el movimiento obrero ha entrado en una crisis profunda, seguramente porque hay una cuestión vital pendiente de resolver:

¿cómo conjugar una organización de masas, que pueda funcionar con una cierta cohesión interna, con una legalidad que no es la decimonónica, sino la de los años 75, con un aparato policíaco represivo, con un recorte fundamental de las libertades? En esas condiciones aparecen tensiones realmente fuertes, motivadas por la separación entre lo deseable y lo posible, tensiones que hacen difícil que pueda mantenerse un alto grado de cohesión interna.

Y aunque evidentemente hay aspectos teóricos no resueltos en el anarcosindicalismo, yo creo que existe la posibilidad de generar una organización que basándose en los principios de autogestión, federalismo, etc., que por cierto han sido logros del movimiento social y no

sólo del anarcosindicalismo, aunque éste ha sido el vehículo histórico más eficaz para conseguirlo, fuera capaz de mantener una estrategia flexible, aunque rígida, frente a las trampas del capital, capaz de irse trazando un camino, de ir viendo cómo cambiar la correlación de fuerzas. Y no hay que olvidar que la CNT tiene una larga tradición sindicalista revolucionaria que es la que generalmente se olvida en función de una especie de entelequia ácrata que es la de los años 36, 37, etc.; parece que la historia se hubiera producido en las colectividades, cuando esto fue una cuestión ocasional de un proceso histórico. Y entiendo que una de las cosas que se han perdido más actualmente, debido a esa especie de virus sectario que ha entrado en la organización, es precisamente esta capacidad, esta flexibilidad para adecuarse a las circunstancias.

— **¿En qué forma repercute en la organización el enfrentamiento entre los dos bloques?**

— Pienso que el grueso de la afiliación no está enterado, que el conocimiento de esta situación se reduce a los que ocupan cargos en el comité, los que están en juntas sindicales, en general a los que desarrollan una cierta militancia sindical. Desde luego es importante, y sería sin duda fructífero que el debate traspasara los muros de esta capilla y avanzara hacia el grueso de la afiliación. Porque uno de los problemas más graves es el divorcio profundo y absoluto que existe entre la gente que va por el sindicato y la gente que está trabajando en las empresas. Y este divorcio es un mal que afecta al movimiento obrero en su conjunto, no sólo a la CNT, no a nosotros en particular, pues seguramente en los otros sindicatos la distancia es aún mayor. La gran masa de los afiliados e incluso de militantes que están haciendo un trabajo en la fábrica están muy apartados.

— **Naturalmente, esa situación debe ayudar al burocratismo incluso en la CNT.**

— Por supuesto, yo diría que se genera así toda una casta especial de gente que se sucede a sí misma, gente que es, lógicamente, la que va por el sindicato, que empieza a diferenciarse; se acaba estableciendo una confusión entre el sindicato-edificio y el sindicato como organización en las fábricas, que es lo que debería ser.

— **Sigamos con el tema de los dos bloques en el seno de la organización. Edo atribuye la supuesta deformación del bloque que tu representas en este momento a la profunda penetración marxista de que ha sido objeto. Sin embargo, tú te reconoces**



como libertario, como anarquista. ¿Qué hay entonces de esa penetración?

— Esto no es más que el coco, el viejo coco que se utiliza cuando se quiere iniciar una caza de brujas. Cuando no hay un trabajo sindical serio, cuando no existen los frutos de ese trabajo, que va perdiéndose, se va dando una actitud sectaria y es preciso encontrar a alguien a quien cargarle las culpas. Indudablemente en la CNT hay marxistas, y es lógico que así sea, si es que se trata de una organización sindical en la que priva el hecho de clase y no el ideológico.

Desde luego no se trata de nada nuevo. Hay que tener en cuenta, además, que el marxismo es la ideología que más se ha implantado en el movimiento obrero precisamente por las deficiencias y los errores del anarquismo de los años sesenta. Pero si se tiene confianza en las estructuras propias del anarcosindicalismo, en principios tales como la autogestión, la no dependencia de partidos, etc., la presencia de marxistas en la Confederación no debería asustar a nadie, sería incluso una muestra de la importancia del organismo, de su viveza, valdría para mucha gente. El hecho de

que se utilice la etiqueta del marxismo como algo insultante es una vieja estrategia, una de las prácticas más antidemocráticas que puedan concebirse. Pero yo parto de la base de que marxista no es un insulto, ni mucho menos, el marxismo tiene aportaciones muy válidas; incluso dentro de la ortodoxia anarquista, los grandes pensadores del anarquismo, como Bakunin, siempre habían aceptado los análisis del materialismo histórico, la dialéctica, el propio Cafiero hizo una adaptación de El Capital. Yo entiendo que el marxismo ha aportado al movimiento obrero, al movimiento social, elementos valiosísimos, de igual manera que los ha aportado el anarquismo como ideología. El mantener hoy como polémica fundamental la cuestión marxismo-anarquismo me parece fuera de lugar. El movimiento social actual ha hecho grandes contribuciones a la superación de los viejos esquemas de oposición entre marxismo y anarquismo, lo cual no quiere decir que la CNT no tenga un fuerte contenido anarquista, que la distancia de las organizaciones marxistas por cuestiones como la lucha antiautoritaria, la vieja discusión abierta sobre si partido u organización, y muchas otras. En lo que a mí respecta, yo siempre me he presentado como comunista libertario.

— Sin embargo esa superación de los viejos esquemas no se da en la práctica, al menos en forma concluyente. Es frecuente, por ejemplo, leer en publicaciones más o menos libertarias, verdaderos panfletos anticomunistas, visceralmente anticomunistas. A veces podría sospecharse que algunos ingresan en la CNT no por identificación con el anarcosindicalismo, sino por anticomunismo, o al menos por rechazo del marxismo. ¿Cómo se concilia esta actitud con una CNT de clase, con la presencia de marxistas que aún aceptando los postulados de la organización se reclamen como tales? Y permíteme una pregunta algo embarazosa, ¿no crees que en algunos casos la postura rabiosamente antimarxista de algunos militantes puede acabar desembocando en una salida de la organización de carácter reaccionario, incluso por la extrema derecha?

— Esta pregunta tiene dos niveles de respuesta. En primer lugar hay que hablar del anticomunismo de los viejos militantes; el anticomunismo en el movimiento libertario es algo que se ha ido fraguando por cuestiones ya históricas. Sólo hay que conversar con compañeros mayores para comprender que su actitud anticomunista resulta lógica. En España, el leninismo hizo cosas con respecto al anarquismo verdaderamente maquiavélicas. Realmente la degenera-

ción alcanzada por la representación oficial del movimiento comunista, esto es, el partido, llegó a límites ciertamente insospechados, sobre todo durante el stalinismo, pero también antes. Resulta comprensible que la actuación de los comunistas fuera generando en los anarquistas una especie de vértigo visceral; un comunista era un individuo que probablemente iba a jugártela al día siguiente. Y ese sentimiento era compartido también por los viejos socialistas. Sin embargo, y a pesar de todo, en la posguerra la CNT quiso colaborar con los comunistas, defendiendo la unificación de la Unión de Fuerzas Populares con los sectores comunistas, lo cual no sucedió por la oposición de los socialistas. Con todo, este anticomunismo de los viejos compañeros va a ir desapareciendo, en parte por razones biológicas, siempre que el comportamiento de los comunistas se fuera adecuando, cosa que parece que es lo que está sucediendo, al menos en algunos sectores. El traspaso de gente procedente de la CNT a organizaciones de la extrema derecha requiere otro tipo de análisis, no puede mezclarse con lo que acabo de decir. La CNT había sido una organización con una enorme implantación en la clase obrera. Pero tras la crisis interna y la pérdida de la hegemonía, en la reconstrucción se ha presentado en parte una afiliación de bases sociales distintas, de tipo marginal, muy radical. Y aquí habría que decir que confundir rebeldía con movimiento revolucionario es algo muy peligroso. En parte, ello es debido a un hecho nuevo: las ciudades, las grandes urbes, generan un tipo de trabajador prácticamente lumpen. En Santa Coloma, Cornellà o San Adrián, por citar algunos núcleos industriales, existe un tipo de juventud obrera que realmente presenta más aspectos de lumpenproletariado que de pertenencia a un movimiento de identidad de clase. Y hay gente de esta que hace un culto de la violencia en sí, gente que han ido a organizarse a los sindicatos, y que pueden formar la base de posibles derivaciones fascistas. Estas cosas suceden y tenemos experiencias que lo demuestran: por ejemplo, en Santa Coloma de Gramanet la gente de construcción se dedicó a cargarse al Sindicato de Enseñanza, un sindicato a mi juicio magnífico; se intentó la expulsión de toda la gente, con ese fácil radicalismo barato, acusándoles de pequeño-burgueses. Pues bien, la persona que montó todo ese tinglado está ahora militando en Fuerza Nueva. Existen, en la CNT, sectores en los que se observa un culto a la mediocridad, al obrerismo más vulgar, a la violencia; estos sectores son los que rehuyen todo análisis, y generan un tipo de militancia visceralmente ácrata. Es obvio que la violencia puede resultar ne-

cesaría en un momento determinado para enfrentarse al capital, pero hacer de eso un culto, puede acabar en actitudes parafascistas.

— **¿Compartes la opinión de Luis Andrés Edo de que la FAI no tiene ningún paralelo con el partido político, y que como organización no ha tomado decisiones dentro de la CNT?**

— Indudablemente, no es cierto que la FAI haya sido el partido de la CNT durante toda su historia; ahora bien, que la FAI ha tenido comportamientos de dirección política respecto a la CNT, esto quien lo niegue es que está dispuesto a negar la propia historia de la CNT. Y a García Oliver me remito; su libro, a pesar de su personalismo, es un excelente análisis de la FAI y CNT. Tal como él lo cuenta, la FAI estuvo llena de advenedizos, de gente como la Federica, pequeños burgueses radicalizados, que fueron capaces de controlar a la FAI y a través de ella a la CNT.

— **Y ahora mismo, ¿qué es la FAI?**

— Hoy es una cosa totalmente diferente, la FAI ha sufrido el mismo proceso que la CNT, está en su misma situación; el montaje burocrático que ha padecido la CNT, que nos ha traído toda esa situación de crisis interna, hace que no haya unanimidad a la hora de montar la FAI. Hay de hecho tres FAI en la práctica. Una, la que entre ellos denominan FAI burocrática o sindicalera está capitaneada por gente de Valencia, concretamente por Juan Ferrer, con unos planteamientos muy cercanos a los del exilio, con una concepción partido-sindicato, y otra FAI, la catalana, partidaria de los grupos de afinidad, pero que en muchos momentos ha actuado, si no suplantando a la CNT, sí poniéndola en verdaderos aprietos, como la reunión fundacional del 30 de Enero. Por mucho que se diga, han hecho la labor de sustituir los análisis de la CNT, y sustituirla en los hechos, poniéndola en unos breves que no había previsto y que han provocado crisis agudas y concretas, como la del 30 de Enero o la de la Scala. Pero además de estas dos FAI que están reunidas teóricamente en una especie de comisión peninsular, existen otros grupos, como el que capitanea Luis Andrés Edo, que aunque trata de pasar como independiente está organizado, nadie se cree lo de que es independiente.

— **Todas las trazas son de que el próximo congreso va a resultar explosivo**

— Es muy posible. Hoy, la situación interna de la CNT no se aguanta por ningún sitio, hay un absoluto caos interno, que castra cualquier trabajo sindical. Es lógico que existan discrepancias inter-

nas, pero debe existir un mínimo de cohesión en la organización para poder trabajar, para poder captar nuevos elementos. Existe la necesidad imperiosa, si se quiere salir del marasmo en el que se está, de unas reflexiones colectivas y aceptadas por todos que permitan acercarse a la realidad en el trabajo sindical, político e ideológico. El congreso se ha ido postergando, pero su realización es imprescindible. Hay problemas como la cuestión de las elecciones sindicales, los convenios, las nacionalidades, el federalismo, problemas que no tienen la situación histórica del año 36, pero los sectores que no están interesados en que la CNT sea una organización obrera, y lo digo así de claro, están trabajando para hacer de la organización una cosa heterogénea en la cual tuvieran cabida otros grupos, y no desean que se celebre el congreso pues saben que sus posiciones no saldrían triunfantes. Desgraciadamente las cosas son así de simples. Y ahora, una vez que la organización ha decidido hacer el congreso, se trata de montar la caza de brujas, expulsar a la gente que entiende a la CNT como una organización obrera, que se plantea hacer anarcosindicalismo o anarquismo obrero. Edo ha empezado la campaña con todo el tinglado que tiene montado, con Interviu, tratando de convencer a los compañeros que van por el sindicato y que no sabe muy bien cómo van las cosas, que aquí están los buenos y ahí están los malos, los que quieren destruir la CNT, montar una organización paralela. Y así tratar de expulsarnos, como a José M.<sup>a</sup> Berro o a Santiago López Petit, para tratar de llegar al congreso con la organización limpia de anarcosindicalistas.

— **El enfrentamiento entre vosotros y el sector de Edo está tomando, pues, unos tintes virulentos.**

— Tan virulentos que llegan hasta la agresión física. Y eso lo he experimentado yo mismo. Resulta curioso que nos acusen de organizarnos cuando parece que otros ya están organizados, al menos a la hora de repartir leña.

— **¿Tú has sido agredido?**

— Pues sí, aprovecho para denunciarlo. Lo que me pasó a mí fue bastante demencial: me llamaron por teléfono a casa, me pidieron que bajara a la calle, y ahí me encontré con tres encapuchados que me dieron unas cuantas hostias. Hay más agresiones, como la del secretario de tesorería del comité regional por parte de miembros del Sindicato de la Construcción y después por parte de gente del Sindicato del Metal. Estos son hechos concretos protagonizados por gente concreta. Como ves, la situación es verdaderamente trágica. Si la situación interna de la organización hubiera

trascendido, la desafiliación hubiera sido masiva, aunque ya ha sido muy importante.

— **Se ha comentado mucho sobre el supuesto alto porcentaje de infiltrados que hay en CNT.**

— A mi juicio se trata de exageraciones. Yo no creo que en la CNT haya más infiltrados que en cualquier otra organización obrera. Donde sí hay mucha infiltración es en los grupos de afinidad, en la FAI. Con toda seguridad puede decirse que las dos caídas grandes que ha tenido la FAI han sido provocadas por el mismo confidente, lo cual dice bien poco acerca de la seriedad organizativa de la propia FAI.

— **¿Puedes explicar a qué te refieres?**

— Desde luego, no es ningún secreto. La caída del 30 de Enero la provocó un tal Joaquín Lambín, que después, tonantemente, resultó ser el inductor de los acontecimientos de la Scala. Para acciones distintas, el mismo confidente; resulta poco serio. Hay que suponer en el gobierno un interés especial en evitar que crezca una organización revolucionaria, implantada en las fábricas, con crédito entre las masas. Y no es por casualidad que cada vez que en la organización ha habido un salto en el proceso de crecimiento, cada vez que muchos trabajadores se planteaban si los tiros no irían por la CNT, cada vez, digo, ha pasado algo: el 30 de Enero, la Scala, las detenciones en Transporte, y todo el trabajo al diablo.

— **Volviendo al congreso, suponiendo que se lleve a cabo y que una de las dos tendencias se constituya en eje y anule a la otra, ¿no crees que en cualquiera de los dos casos el sindicato que resulte se separará un poco de la tradición de la CNT?**

— Si triunfa el criterio de Luis Andrés Edo y compañía, relamente poco tendrá que ver con la CNT, es decir, con lo que ha sido históricamente la CNT: una organización de trabajadores. Si esta gente alcanza la hegemonía en la organización, ésta pasará a ser algo marginal que poco tendrá que ver con los trabajadores; estará formada por grupitos que se plantearán desde expropiaciones hasta cuestiones elitistas, vanguardistas, etc. Si, por el contrario, son aceptadas mayoritariamente las posiciones que desde distintas ópticas defienden que la CNT sea una organización obrera, en la que todos los ejes de lucha distintos a los propios del hecho sindical se hacen desde la propia organización, entonces yo diría que la CNT no será la de antes, pues el tiempo no ha pasado en balde, pero sí que empalmará con su tradición.